



Easter

- WITH -
THE SUMMIT

DEVOCIONAL

Salve, Rey Jesús

Introducción

«**Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca**» (Mateo 3:2, NVI).

Esta proclamación de Juan el Bautista inaugura el ministerio de Jesús, resuena a lo largo de su vida, muerte y resurrección, y aún hoy nos llama a cada uno de nosotros. Jesús, el Rey, ha venido, y el reino de los cielos ha comenzado en la tierra.

Sin embargo, al final del Evangelio de Mateo encontramos al Rey coronado no con gloria, sino con las espinas de nuestra desobediencia; y no ascendiendo en alto, sino descendiendo a la tumba que nosotros merecíamos.

Pero la muerte no pudo retenerlo, y resucitó—venciendo a nuestro enemigo final. «**Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo**» (Filipenses 2:9, NVI). En este mismo momento, el Rey Jesús gobierna y reina en lo alto, y regresará otra vez en gloria para consumar el reino que inauguró. Vendrá para establecer el reino de los cielos en toda su plenitud, para cubrir la tierra con discípulos de todas las naciones—donde «**toda rodilla se doblará... y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor**» (Filipenses 2:10–11, NVI).

Así que en esta Pascua proclamamos, junto con Juan el Bautista: «Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca», y al hacerlo obedecemos la comisión final de nuestro Rey Jesús de «**hacer discípulos de todas las naciones**» (Mateo 28:19, NVI).

Para lograrlo, dedicaremos las dos semanas previas a la Pascua a leer juntos el Evangelio de Mateo, donde una y otra vez escucharemos acerca del reino de los cielos. Luego, después de la Pascua, leeremos la carta a los Filipenses y recordaremos la obra continua de nuestro Rey, quien fue humillado y ahora reina en lo alto.

El Discipulado Ocurre en las Relaciones

Hemos diseñado este devocional para que lo experimentes en comunidad. A lo largo del Evangelio de Mateo, Jesús enseña a grupos, no solamente a individuos; y la carta a los Filipenses está dirigida a una familia de fe. Para honrar la realidad de que Dios suele hablar a las personas dentro del contexto de una comunidad, hemos preparado este devocional para que puedas escuchar la voz de Dios junto a otros.

Al prepararte para iniciar este recorrido de tres semanas hacia la Pascua y más allá, te animamos a invitar a dos o tres personas a leer este devocional cada día y conversar sobre lo que están aprendiendo. Esto puede hacerse de manera presencial (especialmente si viven cerca o en el mismo hogar), por medio de un grupo de mensajes, por llamada telefónica, o combinando varias de estas opciones.

Si hay niños en tu hogar, hemos incluido una pregunta diaria en cada devocional para fomentar la conversación en torno al pasaje bíblico del día. Recomendamos leer la Escritura en voz alta y luego dialogar juntos, idealmente a la misma hora cada día, concluyendo con un tiempo de oración. Esta dinámica es lo suficientemente sencilla como para realizarse en la mesa durante la cena o incluso en el automóvil.

¡Estamos expectantes por ver cómo Dios se moverá en nuestra familia de la fe a través de este tiempo juntos!

¹ Todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional (NVI)

Día 1

Arrepiéntete y Proclama

Christy Thornton

«Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca» — Mateo 3:2 (NVI)

«Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca». Esta proclamación de Juan el Bautista inaugura el ministerio de Jesús, resuena a lo largo de toda su vida hasta la tumba vacía, y aún hoy nos llama a cada uno de nosotros. Jesús, el Rey, ha venido, y el reino de los cielos ha comenzado en la tierra.

A lo largo de todo el Evangelio de Mateo, el anuncio del reino de los cielos resuena desde el desierto por medio de Juan el Bautista, hasta el Sermón del Monte proclamado por Jesús, y extendiéndose por las calles de ciudades y aldeas en toda Judea. Porque Jesús, el Rey, ha llegado, «El reino de los cielos está cerca» (Mateo 10:7, NVI).

Sin embargo, al final de Mateo encontramos al Rey coronado no con gloria, sino con las espinas de nuestra desobediencia; y no ascendiendo a lo alto, sino descendiendo a la tumba que nosotros merecíamos.

Pero la muerte no pudo retenerlo, y resucitó venciendo a nuestro enemigo final. «Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo» (Filipenses 2:9, NVI). En este mismo momento, el Rey Jesús gobierna y reina en lo alto, y regresará otra vez en gloria para consumir el reino que inauguró. Vendrá para traer el reino de los cielos en toda su plenitud, para llenar la tierra de discípulos de todas las naciones—donde «toda rodilla se doblará... y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor» (Filipenses 2:10–11, NVI).

Escucharemos el llamado del evangelio al arrepentimiento. Puede sonar intimidante, pero el llamado a arrepentirse es una invitación a volver a casa es apartarnos de nuestro extravío lejos de Dios y regresar a su reino, lleno de amor y paz. Y también nos uniremos a proclamar el reino aquí y ahora, anunciando junto con Juan el Bautista: «Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca».

Al hacerlo, obedecemos la comisión final de nuestro Rey Jesús de «hacer discípulos de todas las naciones» (Mateo 28:19, NVI).

Responde:

Pídele a Dios que te muestre cualquier área de pecado en tu corazón. Arrepiéntete. Vuelve a Dios y alégrate porque su reino ha llegado. Comparte con un amigo (o dos) cómo Dios está obrando en tu vida e invítalos a caminar contigo este devocional de Pascua durante las próximas tres semanas.

Conversación en Familia:

¿Qué significa arrepentirse y por qué somos llamados a hacerlo?

Día 2

Sígueme

Megan Willis

«Vengan, síganme —les dijo Jesús—, y los haré pescadores de hombres. Al instante dejaron las redes y lo siguieron». — Mateo 4:19–20 (NVI)

«Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas». — Mateo 6:33 (NVI)

Cuando Jesús llamó a sus primeros discípulos, su respuesta fue inmediata. No revisaron sus agendas ni consideraron lo que podrían estar dejando atrás. No llamaron a un amigo ni hicieron una lista de ventajas y desventajas. Dejaron sus redes y lo siguieron. Sin vacilar. Sin demora.

Con frecuencia nos dejamos absorber por el ritmo del día a día, tratando de encajar a Jesús en medio de todo lo demás que tenemos—la escuela, el trabajo, las responsabilidades del hogar, los pasatiempos, las relaciones, los compromisos y simplemente el intento de llegar al final de la semana.

En lugar de reorganizar nuestra vida alrededor de Jesús, intentamos colocarlo en los márgenes.

Pero Jesús no nos llama a la conveniencia. No nos llama a anotarlo en la agenda cuando la vida se tranquilice. Nos llama a rendirlo todo a sus pies y seguirlo de inmediato. Los discípulos creyeron que lo que Jesús les ofrecía era exactamente lo que necesitaban.

Jesús aún nos llama a confiar en Él de la misma manera.

Cuando buscamos primero el reino de Dios, Él promete encargarse de lo demás. Buscar primero el reino significa ponerlo por encima de todos nuestros horarios, nuestros planes, nuestras responsabilidades e incluso nuestras preocupaciones y temores. Cuando seguimos a Jesús como prioridad absoluta, Él es fiel para guiarnos y cuidarnos.

Jesús nos llevará a diferentes lugares. A algunos los guía a cruzar el mundo como misioneros de tiempo completo. A otros los dirige a salas de juntas, salones de clase o habitaciones de hospital. A algunos nos llama a reparar otra gotera, cambiar otro pañal o servir otra comida.

Pero sin importar a dónde nos lleve, el llamado de Jesús es el mismo: ven, sígueme, y busca primero mi reino.

Responde:

¿Estás siguiendo a Jesús y buscándolo en primer lugar? Ora y pide al Espíritu Santo que te muestre qué te hace dudar o retrasarte en obedecerle. Arrepiéntete y vuelve a Él. Comparte con un amigo lo que el Espíritu te revele y pídele que te ayude a recordar que encontramos gozo en obedecer a Jesús porque Él nos ama.

Conversación en Familia:

¿Cómo podemos buscar el reino de Dios?

Día 3

Un Camino, Dos Direcciones

Eddy Gil

«Entren por la puerta estrecha. Porque es ancha la puerta y espacioso el camino que conduce a la destrucción, y muchos entran por ella. Pero es estrecha la puerta y angosto el camino que conduce a la vida, y son pocos los que la encuentran». — Mateo 7:13–14 (NVI)

La inauguración del reino de Dios viene acompañada de una invitación. No es restrictiva, pero sí es exclusiva. Todos son bienvenidos—sin importar su trasfondo, condición social, etnia o pecados del pasado. Pero quienes entran deben hacerlo bajo los términos de Dios. Después de todo, es su reino. A diferencia de un evento exclusivo que coloca un guardia en la entrada para impedir el acceso, Cristo desea que entren tantos como sea posible. El problema es que muchas veces las personas no quieren entrar a su manera.

En el Sermón del Monte, Jesús describe el camino hacia su reino. La puerta del reino de Dios es estrecha e incómoda. Requiere doblar la rodilla, humillarnos y atravesarla con rendición. En cambio, la puerta que conduce a la destrucción es ancha y espaciosa; hace que el recorrido parezca fácil y conveniente, dejando amplio espacio para que nuestro orgullo crezca.

Muchos se distraen por lo angosto de la puerta y pierden de vista lo más importante: el destino al que conduce. La puerta estrecha lleva a la vida abundante en Cristo, mientras que la puerta ancha conduce a muerte y tristeza. Lamentablemente, muchos juzgan el destino según la dificultad del camino y eligen la ruta cómoda, sin darse cuenta de que el verdadero y eterno descanso se encuentra en la dirección opuesta.

La imagen bíblica del arrepentimiento es un cambio de dirección. Algunos imaginan las palabras de Jesús como una bifurcación en el camino, donde escogemos entre dos sendas distintas. Pero una imagen más precisa es la de un solo camino: una dirección que asciende, volviéndose más angosta con cada paso, y otra que desciende, ensanchándose a medida que avanza.

Nos demos cuenta o no, todos comenzamos nuestro recorrido descendiendo—hasta que escuchamos la voz de Jesús, de pie en medio del camino. Él nos llama a arrepentirnos, a dar la

vuelta y seguirlo hacia adelante y hacia arriba. Y al hacerlo, nos invita a hacer lo mismo por otros: caminar a su lado, animándolos a volver atrás y escoger el camino exigente que conduce al descanso eterno.

Jesús nunca prometió que el camino hacia el reino de Dios sería fácil. De hecho, si nos sentimos constantemente cómodos, puede ser señal de que estamos descendiendo. Pero Dios sí promete estar con nosotros, sostenernos y llevarnos hasta el final—y eso hace que cada esfuerzo y cada lucha valgan la pena.

Responde:

Pide al Espíritu Santo que revele las áreas de tu vida en las que estás eligiendo el camino fácil que conduce a la destrucción, y clama por la fortaleza para dar la vuelta. Al acercarnos a la Pascua, ¿quién es esa persona que el Espíritu Santo te está impulsando a buscar? ¿Cuál es un paso concreto que puedes dar esta semana para acercarte a ella?

Conversación en Familia:

¿De qué maneras es difícil seguir a Dios? ¿Por qué debemos escoger el camino difícil?

Día 4

Fe en el Dios de Milagros

Molly Spragins

«—¿Creen que puedo hacer esto? —Sí, Señor —le respondieron.» — Mateo 9:28 (NVI)

Los capítulos 9 y 10 de Mateo están llenos de Jesús haciendo milagros, confrontando a los fariseos y enviando a sus discípulos. Es como una secuencia rápida de escenas que muestran momentos clave de un largo recorrido. Cada episodio ofrece una pequeña parte del panorama completo y, juntos, forman un hermoso mosaico de quién es Jesús y cómo debemos responder a Él.

La fe firme emerge como el hilo conductor que une cada escena: Mateo dejando su trabajo lucrativo para seguir a Jesús; la mujer que padecía flujo de sangre creyendo que, con solo tocar el manto de Jesús, sería sanada; el hombre que tuvo fe en que Jesús podía resucitar a su hija; y los ciegos que creyeron y recibieron la vista.

En Mateo 9:2 leemos acerca de amigos fieles que hicieron todo lo posible por ayudar a un paralítico. Dice la Escritura: «Al ver Jesús la fe de ellos, le dijo al paralítico: “¡Ánimo, hijo; tus pecados quedan perdonados!”» (NVI, énfasis añadido). La fe de ellos. La fe de sus amigos. Tal vez hay alguien en tu vida a quién estás llevando ante Jesús en oración. Quizás el Señor vea tu fe y obre en favor de esa persona que necesita sanidad.

Es como cuando Moisés obedeció al Señor y exigió que el faraón dejara salir al pueblo de Dios. El faraón se negó y endureció su corazón, aumentando la carga de trabajo de los israelitas y oprimiendo aún más a un pueblo ya quebrantado. Ellos perdieron la fe en medio del sufrimiento, pero Moisés perseveró en obediencia y tuvo fe por ellos. Dios llamó a Moisés, y Moisés creyó que Él haría milagros a favor de Israel.

El Evangelio de Mateo también presenta a Jesús como el nuevo Moisés, quien tiene fe por nosotros cuando en medio del sufrimiento la nuestra se debilita. Al final, Jesús es el amigo cuya fe obra milagros.

Dios no depende de nosotros para cumplir su plan. Sin embargo, ¡qué maravilloso es ver lo que hizo en la vida de cada persona en estos capítulos debido a su fe en Él, el Dios de milagros! ¿Cuánto se habrían perdido si no hubieran dado ese paso de fe, esperando que Dios obrara?

Oremos para que el Señor aumente nuestra fe en Jesús—una fe expectante, que confíe en que Él cumplirá lo que ha prometido y derramará sobre nosotros el gozo de la sanidad, la libertad y la vida eterna.

Responde:

Si conoces a alguien con el espíritu quebrantado, pídele al Señor que lo sane. Ponte en la brecha por esa persona. Ora en su favor y cree que el Señor actuará. Hoy recuérdale la bondad de Dios manifestada en Jesucristo.

Si tú estás atravesando sufrimiento, pide al Señor que fortalezca tu fe y supla tu incredulidad, y pide a un amigo de confianza que crea junto a ti y por ti.

Conversación en Familia:

Si Dios puede hacerlo todo, ¿por qué es importante nuestra fe?

Día 5

Vida bajo la Autoridad del Rey Jesús

Noah Cowfer

«Juan, que estaba en la cárcel, oyó hablar de las obras que hacía el Cristo. Mandó a sus discípulos a preguntarle: “¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?”

—Vayan y cuéntenle a Juan lo que están viendo y oyendo: los ciegos reciben la vista, los cojos andan, los que tienen lepra quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas nuevas. Dichoso el que no tropieza por causa mía».

— Mateo 11:2–6 (NVI)

Cuando los reyes terrenales establecen su reino, a menudo lo hacen mediante opresión y muerte. Cuando Jesús establece su reino, lo hace mediante sanidad y vida. Jesús señala las profecías de Isaías acerca de Él (Isaías 35 y 61) para mostrar que este nuevo reino comienza trayendo restauración y alivio a un mundo quebrantado.

Jesús dio vista a los ciegos para que pudieran contemplar su rostro; dio fuerza a los cojos para que pudieran seguirlo; limpió a los leprosos para que pudieran acercarse a Él; dio oído a los sordos para que escucharan su voz; e incluso dio vida a los muertos para que caminaran en una vida nueva junto a Él—tal como Isaías lo había anunciado. Él es el Rey de un reino diferente.

Puede resultar difícil imaginar cómo un reino lleno de tanta bondad y restauración podría ofender a alguien. Sin embargo, el reino de Dios demanda lealtad absoluta. Nos gusta abrazar a un Jesús que sana, perdona nuestros pecados y nos consuela cuando estamos solos. ¡Y ciertamente Él hace todas esas cosas! Pero ese mismo Jesús también asume la autoridad de decirnos cómo vivir—nos llama a apartarnos de todo aquello que compite con Él y nos invita a vivir de una manera diferente.

El Rey Jesús requiere que nos arrepintamos de toda lealtad contraria y que le entreguemos toda autoridad sobre nuestra vida.

Para Jesús, el arrepentimiento y el reino de los cielos van de la mano. Tanto Él como Juan proclamaron el mismo mensaje: **«Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca»**

(Mateo 3:2, NVI). No podemos separar una cosa de la otra.

Al preparar nuestro corazón para la Pascua, reflexionemos en las palabras de Jesús y preguntémonos: “¿Es este el tipo de reino del que quiero formar parte? Y si es así, ¿en qué áreas de mi vida estoy resistiendo la autoridad de Jesús y viviendo bajo mis propios términos?”

La buena noticia del evangelio es que cuando nos arrepentimos y nos sometemos a la autoridad de Jesús, recibimos el gozo de todos sus beneficios. Dios promete que **«si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad»** (1 Juan 1:9, NVI).

Responde:

Alaba a Jesús como el Rey que merece gobernar sobre todas las cosas. Pídele que te revele las áreas de tu vida en las que has resistido someterte a su autoridad, y cuando lo haga, arrepíentete y decide vivir conforme a su voluntad.

Si nunca has sometido tu vida a la autoridad de Jesús como Señor, ora para recibir su regalo gratuito de salvación y conversa con un pastor o un amigo acerca de tu decisión.

¡Comparte con un amigo lo que Dios está haciendo en tu vida!

Conversación en Familia:

¿Qué nos enseñan estos versículos acerca de las razones por las que Jesús realizó milagros?

Día 6

A Ustedes Se Les Ha Concedido

Jasmine Whitehead

«—A ustedes se les ha concedido conocer los secretos del reino de los cielos, pero a ellos no. ... Dichosos los ojos de ustedes porque ven, y los oídos de ustedes porque oyen».

— Mateo 13:11, 16 (NVI)

Imagina la escena: Jesús sentado en una barca, meciéndose suavemente con las olas, hablando a una multitud reunida en la orilla. Relato tras relato, parábola tras parábola, sin explicación aparente. Confundida, la multitud comienza a dispersarse. Entonces los discípulos, aún con dudas, se acercan al Maestro con la esperanza de que les dé claridad.

Amo esta historia porque refleja algo que muchos hemos experimentado. Durante años podemos escuchar la Palabra sin comprenderla plenamente—hasta que encontramos al Maestro, y Él abre nuestros ojos por medio del Espíritu Santo para entender las Escrituras. Si sigues a Jesús y has vivido esa experiencia, ¡alaba a Dios! Piensa por un momento en algún pasaje bíblico que te haya resultado confuso. Quizás sentiste frustración, incertidumbre o incluso angustia al leerlo. Y luego, casi de repente, comenzó a tener sentido. No fue magia ni simple disciplina. Fue Dios mismo iluminando tus ojos y oídos espirituales por medio de su Espíritu, para profundizar tu relación con Él, nuestro Dios y Salvador.

En los versículos 14–15 de este capítulo, Jesús cita al profeta Isaías:

«“Por mucho que oigan, no entenderán; por mucho que vean, no percibirán. Porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible; se han tapado los oídos y han cerrado los ojos. De lo contrario, verían con los ojos, oirían con los oídos, entenderían con el corazón y se convertirían, y yo los sanaría”» (NVI).

¿En qué áreas tu corazón se ha vuelto insensible por falta de fe en Jesús? Cuando Dios quiere hablarte a través de su Palabra, ¿estás dispuesto a escuchar? ¿Buscas claridad en Jesús como lo hicieron los discípulos? ¿Están tus ojos y tus oídos abiertos para recibir lo que Él quiere decirte?

¿En qué aspectos has cerrado tus ojos a la verdad de las Escrituras? ¿Dónde tus oídos apenas han percibido la voz del Señor?

El pastor Tyler Staton dice que la voz de Dios es como el roce de una pluma—lo suficientemente suave como para ignorarla, pero lo suficientemente clara como para responder si así lo decides.

¿Responderás hoy a la voz de Dios?

Responde:

Escucha la canción “Open the Eyes of My Heart” (Abre los ojos de mi corazón) de Michael W. Smith mientras colocas tu mano sobre tus ojos o sobre tu corazón.

Pídele al Señor que abra tus ojos espirituales y que hable a las áreas donde necesitas fe y entendimiento. Escribe lo que experimentes y compártelo con un amigo.

Conversación en Familia:

¿Cómo pueden estos versículos guiar nuestras oraciones?

² Tyler Staton, *The Familiar Stranger: (Re)Introducing the Holy Spirit to Those in Search of an Experiential Spirituality* (Thomas Nelson, 2025), 125

Día 7

El Largo Camino hacia la Victoria

Jacob Tarver

«Luego dijo Jesús a sus discípulos: “Si alguien quiere ser mi discípulo, tiene que negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirme. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la encontrará”».

— Mateo 16:24–25 (NVI)

Hoy es Domingo de Ramos, el inicio de la Semana Santa, cuando Jesús entró en Jerusalén montado en un burro. En menos de una semana, las mismas personas que lo recibieron clamando: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!» (Mateo 21:9, NVI), pasarían a condenarlo gritando: «¡Crucifícalo!» (Mateo 27:23, NVI). Mucho puede suceder en una semana.

Al reflexionar en el Domingo de Ramos, algo impacta mi corazón: Jesús sabía que su destino sería la cruz cuando entró en Jerusalén. Sabía que aquellos que lo celebraban y alababan pronto lo negarían y pedirían su muerte. Y aun así, recorrió el camino que tenía delante. ¿Qué lo impulsó a hacerlo?

La palma es símbolo de victoria, y eso era lo que la multitud que gritaba «¡Hosanna!» deseaba—victoria sobre los romanos que habían tomado su tierra. Ellos pensaban que Jesús sería el líder que los libertaría políticamente. Jesús vino a traer victoria, pero de una manera muy distinta a la que el pueblo esperaba.

Nuestro humilde Rey Jesús entró en Jerusalén montado en un burro, cumpliendo la profecía de Zacarías, que anuncia que el Mesías vendría «justo y victorioso, humilde y montado en un burro» (Zacarías 9:9, NVI). Jesús perseveró en el camino que le fue trazado hasta el Calvario, donde derramó su sangre y murió por pecadores como tú y como yo. Lo que parecía pérdida, temor, tristeza y derrota, tres días después se transformó en victoria. Victoria sobre el pecado, sobre Satanás y sobre la muerte. ¡Esa es la victoria que Jesús vino a conquistar para nosotros!

Sí, Él conocía el camino que tenía por delante cuando entró en la ciudad, y aun así lo recorrió. Y hoy nos llama a cada uno de nosotros a seguirlo en el camino hacia la cruz. Seguimos a Jesús cuando tomamos nuestra cruz y rendimos nuestra vida, para así encontrar la verdadera vida en Él.

Él nos amó tanto que dio su vida por nosotros en la cruz. Y nosotros le respondemos amándolo al entregarle todo lo que somos; y al hacerlo, hallamos vida.

Responde:

Ora en voz alta:

«Jesús, gracias por caminar hacia la cruz por mí. Ayúdame a tomar mi cruz y confiarte _____, aun cuando sea difícil».

Comparte con un amigo creyente aquello que te resulta difícil y permite que te anime. Escucha la canción “To the Lamb” de Summit Worship como una expresión de rendición total a Jesús hoy.

Conversación en Familia:

¿Qué significa negarnos a nosotros mismos para poder seguir a Jesús?

Día 8

Entre Casilleros y Montañas

Tiffany Pollard

«Entonces los discípulos se acercaron a Jesús en privado y le preguntaron: “¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?”

—Porque ustedes tienen poca fe —les respondió—. Les aseguro que si tienen fe tan pequeña como un grano de mostaza, podrán decirle a esta montaña: “Trasládate de aquí para allá”, y se trasladará. Para ustedes nada será imposible».

— Mateo 17:19–20 (NVI)

Tenía 15 años cuando me lo regalaron. Un pequeño collar dorado con una diminuta semilla de mostaza colgando al final. La apretaba con fuerza cuando las cosas se ponían difíciles—ese pequeño grano. Entre clases, me detenía frente a mi casillero y simplemente lo sostenía, recordando las palabras de Jesús: «Si tienen fe tan pequeña como un grano de mostaza... nada será imposible para ustedes».

Jesús pronunció estas palabras después de que sus discípulos no lograran expulsar un demonio y necesitaran su ayuda para sanar al muchacho. Ellos estaban confundidos. “¿Por qué nosotros no pudimos?” preguntaron.

La respuesta de Jesús fue clara: fe.

El Rey Jesús les pidió que confiaran en Él, y hoy sigue pidiéndonos lo mismo.

Desde el momento en que lo confesaste como Señor hasta el lugar donde te encuentras ahora, el llamado es el mismo:

“¿Me dejarás sostenerte? ¿Guiarte? ¿Obrar milagros en tu vida y en la vida de otros?”

Imagina un pequeño grano de mostaza descansando en la palma de tu mano, casi del tamaño de una letra en esta página. Puedes buscar una imagen o dibujarlo en tu cuaderno. Míralo y recuerda que el Rey Jesús lo entregó todo por ti.

Tal vez tu fe sea pequeña, pero está puesta en un Dios grande. No hay nadie mayor ni más poderoso. Donde tú eres débil, Él es fuerte. Pídele que llene de fe cada área donde hoy te sientes falto de ella—ya sea frente a un casillero en la escuela, en el baño entre reuniones, o en el automóvil entre diligencias. Tómame un momento a solas y recuerda que Jesús puede hacer grandes cosas con una fe pequeña.

En palabras de Corrie ten Boom: «Nunca tengas miedo de confiar un futuro desconocido a un Dios conocido».

Responde:

Ora y pídele a Dios que hoy te llene de una fe sencilla y hermosa. Pídele que te dé el valor de orar tanto como planeas. Luego escribe en tu diario o comparte con un amigo todas las maneras en que has visto a Dios obrar en las últimas 24 horas.

Conversación en Familia:

Este versículo no se trata del tamaño de la fe de los discípulos; entonces, ¿de qué se trata realmente?

³ Michelle Hanna Ministries, consultado en febrero de 2026,
<https://michellehannaministries.com/unknown-future-known-god/>.

Día 9

Recibir, No Ganar

Kristy Wallace

«En esto se le acercó un hombre y le preguntó: “Maestro, ¿qué obra buena tengo que hacer para obtener la vida eterna?”

—¿Por qué me preguntas sobre lo que es bueno? —respondió Jesús—. Solo hay Uno que es bueno».

— Mateo 19:16–17 (NVI)

El joven descrito en Mateo 19 hizo la pregunta equivocada: «¿Qué obra buena tengo que hacer?» Buscaba una respuesta clara, directa—una fórmula de causa y efecto, acción y resultado. Partía del supuesto de que era, en general, una buena persona. Era exitoso y se comportaba correctamente—seguramente no necesitaba un cambio radical. En el peor de los casos, esperaba recibir una lista de requisitos que lo hiciera sentirse más tranquilo.

Sin embargo, Jesús le pidió mucho más de lo que esperaba: que dejara todo y lo siguiera. El joven se fue triste, no porque no pudiera recibir la vida eterna, sino porque no podía ganársela.

¿Alguna vez luchas con el deseo de ganarte tu salvación? Tal vez se manifiesta en forma de culpa por tu falta de disciplina o vergüenza por tu pecado. O quizá te sientes satisfecho contigo mismo, invirtiendo todo tu tiempo y energía en “hacer lo correcto”.

Amigos, Jesús no murió ni venció la muerte para entregarnos una lista de tareas que cumplir para ser salvos. Él ya hizo la obra. Él abrió el camino. Él ya ganó tu salvación. Solo desea que confíes únicamente en su obra consumada, que dejes atrás todo lo demás y lo sigas.

Antes de que alguien sea bautizado en nuestra congregación, hacemos una pregunta muy importante: ¿Crees que Jesucristo ha hecho todo lo necesario para tu salvación? Esta temporada de reflexión es un tiempo para fijar nuestro corazón y nuestra mente en Aquel que ofrece vida abundante gratuitamente, con un solo requisito: reconocer que necesitas a Jesús para salvarte y confesar que solo Él puede hacerlo.

Si has confiado en que Jesús ganó tu salvación, no sigas viviendo como si aún quedara algo por hacer. Vive en libertad, gratitud y gozo, compartiendo con otros el amor y la bondad que has recibido gratuitamente, para la gloria del Rey Jesús.

Responde:

Sé valiente. Toma una hoja de papel y escribe las cosas que has hecho intentando ganar tu salvación. Reconoce los momentos de orgullo en tus propias obras. Pídele al Espíritu Santo que te los revele. Confiesa cada uno en voz alta delante de Dios, arrepíentete y vuelve a Él, pidiendo su perdón y reconociendo su obra consumada en la cruz.

Ora para que Dios te ayude a confiar plenamente en Jesús para tu salvación completa y eterna. Comparte con alguien que pueda recordarte la obra terminada de Cristo.

Conversación en Familia:

Si las buenas obras no pueden salvarnos, ¿por qué las hacemos?

Día 10

El Rey Humilde

Griff Crews

«Todo esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta:

“Digan a la hija de Sión: ‘Mira, tu rey viene a ti, humilde y montado en un asno, en un burrito, cría de una bestia de carga.’”»

— Mateo 21:4–5

Una de las escenas más majestuosas en una película es cuando el héroe llega para salvar el día montado en un caballo imponente. Ya sea Gandalf llegando en Shadowfax al amanecer o Flynn Rider irrumpiendo en escena sobre Maximus, los héroes llegan en caballos. Incluso en la antigüedad, los reyes montaban caballos para demostrar fuerza y poder.

Sin embargo, cuando Jesús entró en Jerusalén, eligió intencionalmente no un caballo, sino un asno. Sería tan sorprendente como si un funcionario electo llegara a su toma de posesión en un vehículo todo terreno en lugar de una limusina. Entonces, ¿por qué Jesús escoge una cría de bestia de carga?

Mateo dice que esto ocurrió para cumplir la profecía de Zacarías:

«Digan a la hija de Sión: “Mira, tu rey viene a ti, humilde y montado en un asno, en un burrito, cría de una bestia de carga.”»

Jesús entrando en Jerusalén montado en un asno demostró su carácter. Él es un Rey humilde.

Jesús no es dominante ni tiránico, sino “manso y humilde de corazón” (Mateo 11:29). Es el tipo de persona a quien los cansados y quebrantados pueden acercarse sin temor a ser aplastados o rechazados. Todos podemos correr hacia Jesús, el Rey accesible.

¿Eres tú uno de ellos? ¿Estás cansado, quebrantado o abrumado hoy? Ven a Jesús, el Rey humilde, quien lleva tus cargas contigo.

La humildad de Jesús significa que, sin importar el pecado que hayas cometido, Él ejerce su

juicio con gracia y verdad. Te dirá que has quebrantado la ley, y en su gracia, pagó tu deuda para que puedas entrar en su reino. No hay nada que hayas hecho que pueda separarte de su amor. Si hoy sientes el peso de tu pecado, clama junto a la multitud: «¡Hosanna!—Señor, sálvanos».

Él entró en Jerusalén para hacer todo lo necesario para salvarte, y salva a todos los que lo invocan.

Rara vez, si es que alguna vez, los reyes fueron conocidos por su humildad. Pero Jesús vino para ser un Rey humilde, y eso sigue siendo una buena noticia hoy. Así que corramos con confianza hacia Jesús y agradezcámosle por ser un Rey humilde.

Responde: Ora y agradece a Jesús por ser un Rey humilde. Dile dónde te sientes quebrantado, abrumado o cargado. Agradécele por venir como Rey para salvarte. Escucha “Redeemed” de Summit Worship para recordar hoy a tu Rey humilde.

Conversación en Familia:

¿En qué se parece Jesús a otros reyes, en qué se diferencia, y por qué es mejor que cualquier otro rey?

Día 11

El Rey Inconfundible

Patrick Downing

“Porque así como el relámpago que sale del oriente se ve hasta el occidente, así será la venida del Hijo del hombre... Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre, y se lamentarán todas las tribus de la tierra. Verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria.”

— Mateo 24:27, 30 (NVI)

Hace varios años, un rayo cayó en un árbol a solo unos metros de donde yo estaba.

Sinceramente, me estremecí. El estruendo partió el aire. Mis oídos zumbaban. Todo mi cuerpo hormigueaba, no por dolor, sino porque cada nervio se activó al mismo tiempo. Caí de rodillas, desorientado. El mundo se detuvo. Me hice pequeño, arrodillándome, encogiéndome los hombros, con el rostro en tierra, todo mi cuerpo sobrecogido por un solo destello de poder que no podía controlar ni ignorar.

Jesús dice que su regreso será así.

No será oculto. No será sutil. No será algo que puedas perderte si estás distraído. El relámpago en una gran tormenta no avanza sigilosamente esperando que lo notes. No. Cruza los cielos, iluminándolos de oriente a occidente. Inconfundible. Innegable.

Cuando los discípulos le preguntaron sobre el fin y su segunda venida, Jesús respondió sabiendo lo que enfrentarían:

Conflictos en la tierra. Guerras y rumores de guerras. Caos político. Enfermedad. Epidemias. Personas fuera de control y fenómenos naturales extremos. La gente reconocería su necesidad de un Salvador, y falsos mesías surgirían afirmando ser el verdadero. Las personas estarían desesperadas por encontrar un rey que los salvara de sus enemigos.

Conocemos bien esa tentación. También buscamos reyes: voces favoritas, comentaristas, músicos, estrellas de cine, funcionarios del gobierno. Incluso nos gusta hacernos reyes a nosotros mismos, confiando en nuestra propia sabiduría, instintos y capacidad para controlarlo todo. Pensamos que podemos gobernar nuestros pequeños reinos, hasta que algo más grande nos recuerda que no podemos.

Cuando el Hijo del hombre venga finalmente sobre las nubes con gran poder y gloria, no habrá duda.

Tu político favorito no es el Rey.

Tu actor o atleta favorito no es el Rey.

Tú definitivamente no eres el Rey.

Solo Jesús es Rey.

Para quienes ya se han sometido a Él, ese día traerá gozo y plenitud incomparables. Aquel en quien confiamos en nuestro corazón llenará el cielo. Pero al final, toda rodilla se doblará — unos con alegría, otros con temor ante la victoria de Jesús. El Rey viene. ¿Estarás listo?

Respuesta: Busca un lugar tranquilo y mira al cielo. Imagina el destello del regreso del Rey. Di: “Jesús, tú eres Rey, y hoy me someto a ti”. Comprométete a vivir este día a la luz de aquel día. Luego, dile a alguien que no conoce a Jesús quién es Él y que volverá. Ayúdalo a prepararse para su regreso compartiéndole las buenas noticias de su vida, muerte y resurrección.

Conversación en familia:

¿Cómo el regreso de Jesús un día completa la historia del evangelio?

Día 12

Pérdida Abrasadora

Trevor Forbis

“Pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres.” — Mateo 26:39 (NVI)

El 12 de enero de 2024 es una fecha grabada para siempre en la tabla de mi alma. Recuerdo haber contestado el teléfono en aquel día frío y nublado, escuchando el llanto de mi esposa; perdimos a nuestro bebé. En el libro *Every Moment Holy*, el autor describe lo que yo no habría podido expresar ese día, pero que al escucharlo después, lo hice mío de inmediato:

¿No estábamos radiantes de anticipación, oh Señor,
avanzando hacia el día en que por fin
conoceríamos y acunaríamos a nuestro dulce hijo?
¿Solo para encontrarnos, en cambio, con este
abrumador dolor de una pérdida repentina?

La muerte fue una visitante indeseada que desgarró la idea misma y la esperanza de cómo sería nuestro futuro; y tan rápido como llegó, se fue, dejándonos con más preguntas que respuestas. No puedo evitar pensar que los discípulos sintieron algo parecido el día en que nuestro Señor Jesús fue crucificado. En completa desesperanza, observaron cómo su Rey era golpeado, burlado y conducido a su propia muerte.

La noche anterior, en Getsemaní, la humanidad y la divinidad de Jesús quedaron expuestas cuando oró:

“Padre mío, si es posible, no me hagas beber este trago amargo; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.” — Mateo 26:39 (NVI)

Versiones de esta oración han resonado a través de generaciones mientras los seguidores de Jesús luchan con el dolor abrasador de la muerte y la esperanza redentora de la voluntad del Padre.

Allí estaba Él: vestido de púrpura, coronado de espinas, saludado por soldados que se burlaban diciendo: “¡Salve, rey de los judíos!” Cuando fue levantado en la cruz, **“desde el mediodía y hasta la media tarde toda la tierra quedó en oscuridad.” — Mateo 27:45 (NVI)**

En ese momento santo, Jesús clamó:

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” — Mateo 27:46 (NVI)

Aquel que encarnaba el reino y sus promesas parecía no ser rival para la muerte.

Mientras mi esposa y yo estábamos sentados en aquella habitación tenue del hospital (un viernes, debo añadir), llamamos a nuestro hijo “Tobías”, que en hebreo significa “Dios es bueno”. En ese momento trágico, nos aferramos a lo que los discípulos luchaban por comprender: la historia no termina en la cruz. Sabemos que el día oscuro de la muerte de Jesús es bueno. Al final, lo que parecía derrota fue en realidad la mayor victoria de Dios. La muerte no visitó a nuestro Señor; nuestro Señor visitó a la muerte... y le quitó su aguijón.

El viernes es pesado, cargado de dolor y pérdida abrasadora. Sin embargo, llevamos una bendita certeza: el domingo viene. La piedra será removida. La tumba estará vacía. Y sobre cada tumba, sobre cada futuro quebrantado, resonará el clamor de Pascua:

“¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?” — 1 Corintios 15:55 (NVI)

Responde:

¿Has visto a Dios sacar algo bueno de una temporada difícil? Agradécele y comparte esa historia con un amigo.

Si te cuesta ver la obra redentora de Dios, pídele que te ayude a confiar en que Él está obrando para bien. Ora así:

“Varón de dolores y Señor resucitado, encuéntranos en las sombras del viernes y guíanos hacia la luz del domingo. Sana lo que está roto, sostiene lo que está de duelo y afiánzanos en la victoria de tu cruz y en la tumba vacía. Enséñanos a confiar que aun en la oscuridad, tú eres bueno.”

Conversación en familia:

¿Cómo el ejemplo de Jesús al seguir la voluntad de Dios Padre nos enseña a nosotros a seguir a Dios?

Day 13

Salve, Rey Jesus

Kelsey Fowler

“Mientras tanto, Jesús compareció ante el gobernador, y este le preguntó: ‘¿Eres tú el rey de los judíos?’ —‘Tú lo dices’ —respondió Jesús. ... Luego tejieron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza, y en la mano derecha le pusieron una vara. Entonces se arrodillaron delante de él y se burlaban: ‘¡Salve, rey de los judíos!’ ... Sobre su cabeza colocaron un letrero con la acusación escrita: ‘Este es Jesús, el rey de los judíos.’ ... ‘Salvó a otros —decían—, pero no puede salvarse a sí mismo. ¡Es el rey de Israel! Que baje ahora de la cruz, y así creeremos en él.’” Mateo 27:11, 29, 37, 42 (NVI)

En Mateo 27, una frase resuena una y otra vez: “Rey de los judíos.” La pronuncia Pilato, la distorsionan los soldados, la escriben en el letrero sobre la cruz y la lanzan como burla los líderes religiosos. Nadie la dice en adoración. Nadie la dice con fe. Y sin embargo, cada vez que se pronuncia, suena profundamente verdadera.

Mateo 27 está lleno de ironía, porque Jesús se revela como Rey en el mismo momento en que parece más débil. Una corona de espinas reemplaza el oro. Una cruz se convierte en su trono. Un letrero destinado a avergonzarlo proclama sin querer una verdad transformadora: “Este es Jesús, el rey de los judíos.” Lo que los hombres pretendieron como burla, Dios lo usó como proclamación.

Aun en el sufrimiento, Jesús cumple la imagen de un Rey cuya autoridad fluye de la obediencia y el amor. Los líderes religiosos se burlan diciendo: “Salvó a otros; no puede salvarse a sí mismo.” Pero lo tienen al revés.

Él salva a otros precisamente al no salvarse a sí mismo. Jesús inaugura su reinado no bajando de la cruz, sino permaneciendo en ella.

La Escritura afirma que su humillación no es el final de la historia: “Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre” (Filipenses 2:9, NVI). El Rey de los judíos es también el Rey de toda la creación. Su corona de espinas da paso a la gloria eterna.

Sin embargo, Mateo 27 nos confronta con una pregunta más profunda: ¿Qué haremos nosotros con este Rey? Algunos se burlaron de él. Algunos le temieron. Algunos intentaron lavarse las manos.

Jesús es Rey, lo reconozcamos o no, y nos invita a responder voluntariamente, no con sarcasmo, pasividad ni desde la distancia.

¿En qué áreas has tratado a Jesús como un título en lugar de un gobernante? ¿Dónde lo has admirado pero has resistido su autoridad?

Hoy, elige pasar de la burla a la adoración, de la observación a la rendición. El letrero sobre la cruz sigue siendo una invitación: “Este es Jesús—el Rey.”

Responde: Ora: “Jesús, tú eres Rey. No sólo en nombre, sino en mi vida. Entrego mi control y recibo tu gobierno.” Comunícate con un amigo que no cree y ofrécele la invitación de la cruz—creer en Jesús—e invítalo a ir a la iglesia contigo mañana. Escucha “Consider the Cross” de Summit Worship y recuerda.

Conversación en familia: ¿Por qué Jesús tuvo que morir en la cruz?

Day 14

“Las Tres Realidades Más Antiguas de la Resurrección”

Chris Pappalardo

“Entonces ellas se fueron a toda prisa del sepulcro, con temor y gran gozo, y corrieron a dar la noticia a los discípulos. En eso Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron.” - Mateo 28:8–9 (NVI)

Jesús, el llamado rey, estaba muerto. Sus discípulos se habían dispersado. La mayoría, al menos: el domingo por la mañana, al amanecer, dos mujeres valientes emprendieron la solitaria caminata hacia el sepulcro. Su intención era darle a Jesús un pequeño gesto de dignidad, ungir su cuerpo ya enterrado.

En cambio, encontraron una tumba vacía, unos guardias como muertos y un ángel resplandeciente como el sol. “El ángel dijo a las mujeres: ‘No tengan miedo’ ... [Jesús] ha resucitado, tal como dijo” (Mateo 28:5–6, NVI). Al alejarse apresuradamente, llevaban consigo tres realidades sorprendentes—y quienes seguimos a Jesús llevamos esas mismas tres realidades hasta el día de hoy.

Primero: temor. Puede parecer extraño que estas mujeres tuvieran miedo. Su pesadilla había terminado; ¡Jesús estaba vivo! Entonces, ¿por qué el temor? Sospecho que temían lo que cualquiera de nosotros temería: ¿Es esto realmente cierto? ¿Qué significa ahora para nosotros? ¿Qué sucederá después? La tumba vacía era una buena noticia, sí. Pero su futuro todavía estaba lleno de incertidumbre. No muy diferente a nosotros. Tenemos la buena noticia del evangelio, pero no tenemos una garantía de una vida fácil y sin dolor. Como estas mujeres, nos preguntamos—muchas veces con temor—qué nos costará dejarlo todo para seguir a Jesús.

Segundo: gran gozo. Para su honra, las mujeres dejaron el sepulcro creyendo el mensaje acerca de la resurrección de Jesús. Tal vez tenían temor, pero también estaban llenas de gozo. Gran gozo, de hecho. La última vez que vemos esta expresión fue cuando los sabios llegaron para adorar al recién nacido Rey Jesús (Mateo 2:10). Ahora, corriendo entre tumbas en un jardín, las mujeres sabían algo que los sabios aún no sabían—que este Rey era más grande que la muerte.

Tercero: Jesús resucitado. Casi puedo imaginar la escena de estas dos mujeres encontrándose con Jesús. Su temor y su gozo, entrelazados, quedan absorbidos en un momento de adoración. Porque ahí está Él, vivo. Preparándose para reinar para siempre sobre un tipo de reino nuevo—uno donde ya no hay más tristeza ni más muerte. Un reino donde los pecados pueden ser perdonados para siempre. Un reino donde mujeres y hombres de todas las naciones son invitados a sentarse a la mesa (cf. Mateo 28:18–20). Un reino donde Dios toma todo lo malo y lo hace bueno, toma toda la oscuridad y la convierte en luz.

Esta Pascua, nos arrepentimos y proclamamos la buena noticia del reino eterno de vida y luz de Dios.

Responde: De las tres realidades que experimentaron estas mujeres—temor, gran gozo, la presencia de Jesús—¿cuál resuena más contigo? ¿Por qué? Comparte con tus amigos o familia cómo estás respondiendo a la resurrección en esta Pascua.

Conversación en familia: ¿Por qué el hecho de que Jesús resucitara es tan importante como su muerte?

Día 15

Bueno, es lunes otra vez

Lauren Thompson

“Estoy convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús.” - Filipenses 1:6 (NVI)

Cuando era niña, sabía que la Pascua se trataba de Jesús. Cantábamos canciones de Pascua y nos emocionábamos porque Él había resucitado. Cosas adicionales como las búsquedas de huevos, las canastas llenas de “pasto” plástico, las comidas familiares y el beneficio de no tener clases el viernes lo hacían aún más divertido. Pero luego llegaba el lunes, y todo volvía a la normalidad—escuela, tareas del hogar, deberes, etc.—y lo único de lo que mis amigos y yo hablábamos era de lo que habíamos recibido en nuestras canastas de Pascua.

Incluso como adulta, he sentido que esto vuelve a suceder—celebrar y emocionarme mucho al invitar amigos o familiares a la iglesia en Pascua, esperando que vengan y escuchen el evangelio. Pero luego amanece el lunes, y volvemos a la rutina diaria. El enfoque en compartir el evangelio con amigos pasa a segundo plano, mientras la vida normal ocupa el primer lugar. También ha habido Pascuas en las que el amigo no vino y nada cambió. El día después se sintió pesado por el quebranto del mundo.

Bueno, es lunes otra vez. Entonces, ¿cómo podemos tomar el gozo, la esperanza y el poder de saber que Jesús es el Rey resucitado y permitir que eso impregne nuestra vida diaria después del Domingo de Pascua, cuando la vida se interpone y todavía hay dolor en el mundo que nos rodea?

Recordar Filipenses 1:6 es un buen comienzo. Pablo les recuerda a los filipenses—y a nosotros—que Dios ha hecho, está haciendo y continuará haciendo una buena obra en nosotros y por medio de nosotros. La iglesia en Filipos enfrentaba los desafíos de la cultura romana a su alrededor y, como Pablo, experimentaba sufrimiento. Pero Dios estaba obrando en ellos. Él sigue obrando en nosotros, y no se detendrá. Podemos esperar con anhelo el día en que nos regocijaremos juntos en el cielo y veremos a nuestro Rey Jesús en su trono (Apocalipsis 21).

Podemos seguir celebrando y animándonos cada día por lo que la Pascua significa en nuestras

vidas. Ya sea que apenas hayas comenzado a creer en Jesús o que hayas caminado con Él por muchos años, anímate al saber que el gozo, la esperanza y el poder del Domingo de Pascua no son solo para el domingo, sino que fluyen hacia el lunes y todos nuestros días porque el Señor Jesús sigue con nosotros. Podemos confiar en que Dios está obrando en nuestra vida para nuestro bien y para su gloria.

Responde: Toma unos minutos hoy para escribir algunas áreas en las que te gustaría ver al Señor obrar en tu vida. Puede ser amigos o familiares que desees que lleguen a la fe salvadora, una lucha con el pecado de la cual te arrepentiste durante la temporada de Pascua, o algún tipo de sufrimiento/temporada difícil que estés atravesando.

Luego, toma unos minutos para orar por lo que escribiste, y ora lo siguiente por cada punto:

“Señor, tú eres mi gozo, y Jesús, tú eres mi Rey. Oro por _____, que me muestres cómo estás obrando para bien en esto en mi vida.”

Conversación en familia: ¿En qué se diferencia que Jesús esté obrando en nosotros a que nosotros estemos obrando para Él?

Día 16

“De riquezas a harapos”

Emily Ruble

“Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.” - Filipenses 2:8–11 (NVI)

Todas las canciones pegajosas, los vestuarios brillantes y la coreografía dinámica de *The Greatest Showman* adornan el marco familiar de una historia de pobreza a riqueza. Las escenas iniciales de la película muestran a Phineas, un niño de la familia de un sastre pobre, con un millón de sueños de vivir una vida prestigiosa. De su espíritu creativo y emprendedor nace una vida de espectáculo que lo eleva a la alta sociedad. Historias como la de Phineas capturan nuestra atención y encienden nuestras aspiraciones—ver a alguien con tan poco alcanzar más de lo que imaginaba.

La historia de la Pascua, sin embargo, invierte completamente ese paradigma. En lugar de pobreza a riqueza, el evangelio es una historia de riqueza a pobreza a riqueza. Dios es el creador y sustentador de toda la vida. Él es el Rey del universo, y todo le pertenece (cf. Salmo 50:10). Todo lo que tenemos y todo lo que somos es por causa de Él.

Pero no lo hemos tratado como merece. Cada uno de nosotros ha cometido traición cósmica al negar y desafiar el reinado de Dios. Como rebeldes, enfrentamos un destino sombrío: la muerte. Pero en su amor perfecto y paciente por nosotros, Dios “no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él” (Juan 3:17, NVI).

Nuestro Rey se hizo siervo; nuestro Dios poderoso se hizo débil; nuestro Señor, que es rico, se hizo pobre—todo por nosotros. Aunque Jesús fue llevado a la tumba, fue levantado en victoria. Dejó sus harapos en la tumba vacía. Ahora reina en el cielo, vestido de esplendor y coronado como Rey.

La historia de Cristo ahora redefine la nuestra. Cuando lo único que podíamos ofrecer eran harapos manchados de pecado, Él se vistió con nuestra suciedad para darnos las riquezas de Dios. No solo nos limpia, sino que también “nos resucitó con él y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales en Cristo Jesús” (Efesios 2:6, NVI). Nosotros, los rebeldes, ahora somos hechos hijos y herederos.

En Cristo, cada uno de nosotros tiene una historia de pobreza a riqueza que vale la pena compartir.

Responde: Escucha la canción “High and Lowly” de Bethany Barnard y considera cómo Jesús se humilló para salvarnos. ¿Cómo te está guiando Dios a dejar cualquier sentido de derecho o comodidad para servir a otros y compartir tu historia? ¡Compártelo con un amigo cristiano!

Conversación en familia: Alabemos a Dios hoy. ¿Qué es maravilloso o asombroso acerca de Dios?

Day 17

La pérdida es ganancia

Hannah Godat

“Ciertamente, considero todo como pérdida a causa del valor incomparable de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él he perdido todas las cosas y las considero basura, para ganar a Cristo y ser hallado en él, sin tener mi propia justicia que viene de la ley, sino la que viene mediante la fe en Cristo, la justicia que proviene de Dios y que depende de la fe—para conocerlo a él y el poder de su resurrección, y participar en sus sufrimientos, haciéndome semejante a él en su muerte, a fin de, de alguna manera, alcanzar la resurrección de entre los muertos.” - Filipenses 3:8–11 (NVI)

Según los estándares del mundo, Pablo tenía innumerables razones para jactarse de sí mismo. Era muy inteligente, conocía (y escribió parte) de la Biblia, y era excelente siguiendo la Ley. Pero Pablo deja claro a los filipenses que no tiene confianza en su carne, sino únicamente en Cristo. Su estatus, su conocimiento y sus “buenas obras” no eran suficientes para hacerlo justo. Solo la fe en la obra terminada de Cristo podía hacerlo correcto delante de Dios.

Por eso consideró todo otro logro como “basura” (literalmente, un montón de desechos), porque todo lo que quería y necesitaba era Jesús.

Según los estándares del mundo, Pablo también tenía muchas razones para quejarse por sus numerosos sufrimientos mientras trabajaba por el reino de Dios. Pero en lugar de endurecer su corazón con amargura, Pablo dice que “perdió todas las cosas... para ganar a Cristo.” Pablo sabía que participar en los sufrimientos de Jesús nunca superaría participar en su resurrección. En la sabiduría de Dios, entramos en el poder de la resurrección **a través de nuestro sufrimiento, no a pesar de él.**

Pablo pudo soportar muchas dificultades porque puso su esperanza en su Rey Salvador, quien prometió una eternidad gloriosa en su compañía. No cargó el peso de su bienestar en sus circunstancias presentes, sino que levantó los ojos para contemplar a Cristo, apoyándose completamente en Él.

Alabado sea Dios, que no tenemos que ganarnos nuestra propia justicia y que tenemos una confianza que es “un ancla segura y firme del alma” (Hebreos 6:19). Sin importar lo que hayas hecho (o no hecho), si tu fe está en Cristo, tu esperanza futura es segura y hermosa.

Jesús ha resucitado y volverá para traernos a casa con Él. Así que, mientras aún estamos en esta tierra, y aunque suframos, podemos seguir adelante, llenos de esperanza, gozo y paz.

Responde: ¿En qué áreas sientes la tentación de poner tu confianza en la carne? ¿En qué otro “logro” estás poniendo tu esperanza? Confiesa esto al Señor y pide al Espíritu Santo que te ayude a depender únicamente de Él para tu justicia y tu esperanza. Comparte tu confesión con un amigo de confianza que pueda animarte en Cristo. Escucha “Exalted One” de Summit Worship como una manera de contemplar a Cristo hoy.

Conversación en familia: ¿Cómo puede hacer que algo grande parezca basura comparándolo con Jesús?

Day 18

El Dios del Gozo Puro

Denise Kyeremeh

“Regocíjense en el Señor siempre. Otra vez les digo: ¡Regocíjense!” - Filipenses 4:4 (NVI)

Incluso después de confiar en la muerte de Cristo en la cruz para nuestra salvación y de regocijarnos en su resurrección y triunfo sobre la muerte, las dificultades de la vida aún pueden afectarnos. Circunstancias actuales como pagar la hipoteca, cuidar a padres ancianos, sentir la presión de sacar buenas calificaciones, o simplemente ver las noticias nocturnas, pueden sentirse más pesadas que aquella tumba vacía y antigua.

El gozo puede parecer difícil de reunir ante el mandato de Pablo: “Regocíjense en el Señor siempre. Otra vez les digo: ¡Regocíjense!” ¿Acaso Pablo no conoce la lucha de despertarse exhausto y lleno de temor, solo para acostarse cubierto de miedo y ansiedad? Sí la conoce. Pablo estaba bien familiarizado con “ser traído a la humillación”, enfrentar hambre y necesitar (Filipenses 4:12). El secreto que Pablo aprendió para regocijarse en el Señor, sin importar las circunstancias, fue que el gozo lo buscaba a Él primero.

Sofonías 3:17 dice: “El SEÑOR tu Dios está en medio de ti, poderoso, él salvará; se regocijará sobre ti con alegría, callará su amor, se deleitará en ti con cánticos de júbilo.” No necesitamos forzar el gozo con nuestra propia fuerza; solo necesitamos ver el gozo que Dios tiene por nosotros y responder a él. Él se regocija con alegría en su corazón. Nuestro pecado y nuestras heridas a veces nublan nuestra visión de cómo Dios nos ve, pero las Sagradas Escrituras son claras: Dios tiene gozo en nosotros. Se deleita en todas nuestras características y peculiaridades. Dios espera con ansias el día cuando “la morada de Dios estará con los hombres. Él habitará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios” (Apocalipsis 21:3).

Dios nos amó tanto que envió a su Hijo unigénito para tomar nuestro pecado y reconciliar al mundo consigo mismo. El Padre hizo todo lo necesario para estar cerca de nosotros otra vez, incluso si eso significaba enviar a su Hijo a morir en una cruz áspera. Nuestro Salvador no dudó. Nosotros fuimos el gozo que estaba delante de Él, la razón por la que soportó la cruz y despreció la vergüenza. Al mirarlo a Él, podemos correr esta carrera agotadora con perseverancia.

Podemos dejar de lado las cargas que nos oprimen y el pecado que nos atrapa (Hebreos 12:1–2). Podemos bailar, correr, saltar y cantar con gozo porque, aunque no tengamos nada más, tenemos el amor eterno de Dios persiguiéndonos.

A veces, la parte más difícil de regocijarse es dejar ir el dolor que sostenemos con tanto apretón. Puedes confiar en que tu Salvador sostiene esos dolores y preocupaciones por ti. No estás solo ni olvidado. Míralo regocijándose sobre ti, y regocíjate también.

Responda: Adopta una postura de gratitud, ya sea de rodillas, de pie con las manos levantadas al cielo, o acostado, y dile al Señor que recibes su amor y su gozo. Agradece al Señor por cada buen regalo que te ha dado. Eleva alabanzas y acciones de gracias a Jesús por todo lo que ha hecho. ¡Cuéntale a un amigo o a tu grupo pequeño cómo Dios ha obrado a través de este devocional de Pascua durante las últimas semanas!

Conversación en familia: ¿Qué podemos celebrar que Dios ha hecho en nuestra familia o por nosotros?